

otro dia, y en otro hospital lo que en aquel auia faltado. Fueſſe la gente maldiziendo á la vieja, añadiendo al nombre de hechizera el de bruxa, y el de barbuda sobre vieja. Con todo esto nos quedamos en el hospital aquella noche, y encontradome la vieja en el corral ſo lo me dixo: Eres tu hijo Montiel? eres tu por ventura hijo? Alcé la cabeza, y mirela muy de espacio: lo qual viſto por ella, con lagrimas en los ojos ſe vino á mi, y me echó los braços al cuello, y ſi la deixara me besara en la boca: pero tuve aſco, y no lo consenti. *Cipria.* Bien hiziste, porque no es regalo, ſino tormento el besar, ni dexa, beſarſe de vna vieja. *Berganza.* Esto que aora te quiero contar, te lo auia de auer dicho al principio de mi cuento, y así eſcuſaramos la admiracion, que nos causó el vernos con habla. Porque has de faber, que la vieja me dixo: Hijo Montiel vente trasmí, y ſabréſtis mi aposento, y procura que esta noche nos veamos á ſolas en el, que yo deixaré abierta la puerta, y ſabe, que tengo muchas coſas que dezirte de tu vida, y para tu prouecho. Basé yo la cabeza en ſeñal de obedeceria, por lo qual ella ſe acabó de enterar, en que yo era el perro Mótiel, que buſcaua, ſegun después me lo dixo. Quédé atono, y confuso esperando la noche, por ver en lo q̄ paraua aquel misterio, o prodigo de auerme hablado la vieja: y como auia oydo llamarla de hechizera: esperaua de ſu viſta, y habla grandes coſas. Llegóſte en fin el punto de verme con ella en ſu aposento, que era eſcuro, eſtrecho, y bajo, y ſolamente claro con la débil luſ de vn candil de barro, que en el eſtaua: atizole la vieja, y ſentose ſobre vna arquilla, y llegome junto á ſi, y ſin hablar palabra me boluió á abraçar, y yo bolui á tener cuęta con que no me besiſſe. Lo primero que me dixo fue: Bien eſperaua yo en el cielo, que antes que eſtos mis ojos ſe cerraffen con el vltimo ſueño, te auia de ver hijo

## No: nelas exemplares de

mio,y ya que te he visto,venga la muerte , y lleveme  
de la causada vida. Has de saber hijo , que en esta villa  
vivio la mas famosa hechizera que hubo en el mundo,  
a quien llamaron la Camacha de Montilla:su etan vni-  
ca en su oficio,que las Eritos,las Circes,las Medeas , de  
quien he oydo dezir,que estan las historias llenas, no la  
ygualaron. Ella congelava las nubes,quando queria, cu-  
biendo con ellas la faz del Sol:y quando se le antojava  
bolvia sereno el mas turbado cielo: traia los hombres  
en un instante de lexastiemras: remediana maravilloso-  
mente las donzellas, que auian tenido algun descuido  
en guardar su entereza. Cubria a las viudas de modo,q  
con honestidad fuesen deshonestas:descasava las casas-  
das,y casava las que ella queria. Por Diciembre tenia  
rosas frescas en su jardin,y por Enero segava trigo. Es-  
to de hacer nacer berros en una artesa era lo menos: q  
ella hazia,nil el hacer ver en un espejo,ò en la vñia devna  
criatura los vivos,ò los muertos, que le pedian q mos-  
trasse. Tuuo fama,que conuertia los hombres en ani-  
males,y que se auia seruido de un sacrificio seys años en  
forma de asno,real,y verdaderamente, lo que yo nunca  
he podido alcançar como se haga. Porqne lo que se di-  
ze de aquellas antiguas Magas,que conuertian los hom-  
bres en bestias,dizen los que mas saben,que no era otra  
cosa,sino que ellas con su mucha hermosura , y con sus  
halagos attraian los hombres de manera , a que las qui-  
fiesen bien,y los sujetaran de suerte, sirviendose de ellos  
en todo quanto querian,que parecian bestias. Pero en  
ti hijo mio la experienzia me muestra lo contrario, que  
se que eres persona racional , y te veo en semejanza de  
perro,si ya no es que esto se haze con aquella ciencia , q  
llamã tropelia,que haze parecer una cosa por otra. Sea  
lo que fuere,lo que me pesa es,que yo,ni tu madre, que  
fuymos discipulas de la buena Camacha , nunca llega-  
mos

mos á saber tanto como ella , y no por falta de ingenio, ni de habilidad,ni de animo,que antes nos sobrava que faltava,sino por sobra de su malicia , i que nunca quiso enseñarnos las cosas mayores,porque las reservava paraella. Tu madre, hijo, se llamo la Montiel,a que despues de la Camacha,fue famosa:y o me llamo la Cañizares,si ya no tan sabia como las dos ; alomenos de tan buenos deseos como qualquiera dellas. Verdad es, que al animo que tu madre tenia de hazer , y entrár en vn cerco, y encerrarsen en el con vna legión de demonios, no le hacia ventaja la misma Camacha. Yo soy siempre algo medrosilla,con conjurar media region me conten tauz. Pero con paz sea dicho de entraumbas, en esto de conficionar las vnturas,cō que las bruxas nos vntamos, á ninguna de las dos diera ventaja , ni la daré á quantas oy siguen, y guardan nuestras reglas. Que has de saber hijo, que como yo he visto,y veo que la vida que corre sobre las ligeras alas del tiempo se acaba,he querido deixar todos los vicios de la hechiceria , en que estau a engolfada muchos años auia,y solo me he quedado con la curiosidad de ser bruxa,que es vn vicio dificultosissimo de deixar: tu madre hizo lo mismo,de muchos vicios se apartó,muchas buenas obrashizo en esta vida : pero al fin murió bruxa,y no murió de enfermedad alguna,sino de dolor,de que supo,que la Camacha su maestra , de embidria que la tuuo,porque se le yua subiendo á las barbas en faber tanto como ella , ó por otra pendençuela de zelos,que nunca pude aueriguar , estando tu madre preñada,y llegandose la hora del parto,fue su comadre la Camacha,la qual recibio en sus manos lo que tu madre parió,y mostrole,que auia partido dos perritos. Y así como los vio dixo : Aqui ay maldad , aqui ay bellqueria:pero hermana Montiel tu amiga soy , yo encubriré este parto,y aticnde tu á estar sana, y haz cuenta q

## *Nouelas exemplares de*

esta tu desgracia queda sepultada en el mismo silencio: no te dé pena alguna este suceso, que ya sabes tu , que puedo yo saber,que si no es con Rodriguez el ganapan tu amigo,dias ha que no tratas con otro:así,que este perro uno parte de otra parte viene,y algun misterio contiene. Admiradas quedaron tu madre,y yo, que me hallé presente á todo,del extraño suceso. La Camacha se fue, y se llevó los cachorros:yo me quedé con tu madre, para assistir á su regalo,la qual no podia creer lo que le auiá sucedido. Llegose el fin de la Camacha , y estando en la vísma hora de su vida,llamó á tu madre,y le dixo, como ella auiá cōvertido á sus hijos en perros, por cierto enojo que con ella tuvo:pero que no tuviéssese pena, que ellos volverían á su ser,quando menos lo pensasse: mas que no podia ser primero que «Los por sus mismos ojos viéssen lo siguiente :

*Rolueran en su forma verdadera,  
Quando vieren con presta diligencia  
Derribar los soberbios levantados,  
Talçar a los humildes abatidos,  
Con poderosa mano para haz ello.*

Esto dixo la Camacha á tu madre al tiempo de su muerte,como ya te he dicho. Tomolo tu madre por escrito, y de memoria,y yo lo fixé en la mia , para si sucediese tiempo de poderlo decir á alguno de vosotros, y para poder conocerlos,á todos los perros que veo de tu color los llamo con el nombre de tu madre,no por pensar que los perros han de saber el nombre, sino por ver , si respondian á ser llamados tan diferentemente,como se llaman los otros perros. Y esta tarde como te vi hazer tantas

tantas cosas, y que te llaman el perro sabio, y tambiē como alçaste la cabeza à mirarme, quando te llamé en el corral, he creydo que tu eres hijo de la Montiel, à quiē con grandissimo gusto doy nouicia de tus sucessos, y del modo con que has de cobrar tu forma primera, el qual modo quisiera yo que fuera tan fácil, como el que se dice de Apu eyo en el Año de oro que consilia en solo comer vna rosa. Pero este tuyo va fundado en acciones agenas, y no en tu diligencia. Lo que has de hazer hijo, es encomendarle à Dios allá en tu corazón, y espera q estas, que no quiero llamarlas profecias, sino adiuinanzas, han de suceder presto, y prosperamente: que pues la buena de la Camacha las dixo, sucederán sin duda alguna: y tu, y tu hermano si es viuo, os vereys como desfays. De lo que à mi me pesa es, que estoy tan cerca de mi acabamiento, que no tendré lugar de verlo. Muchas veces he querido preguntar a mi cabron, que fin tendrá vuestro suceso, pero no me he atreuido, porque nunca à lo que le preguntamos responde aderechas, sino con razones torzidas, y de marchos sentidos. Assi, que à este nuestro amo, y señor no ay que preguntarle nada, porque con vna verdad mezcla mil mentiras. Y à lo q yo he cogido de sus respuestas, el no sabe nada de lo por venir ciertamente, sino por conjeturas. Con todo esto nos trae tan engañadas à las que somos bruxas, que con hazernos mil burlas, no le podemos dexar. Vamos à verle muy lejos de aqui à un gran campo, donde nos juntamos infinidad de gente, brujos, y bruxas, y allí nos da de comer desabridamente, y passan otras cosas, que en verdad, y en Dios, y en mi anima, que no me atreuo à contarlas, segun son fuzias, y asquerosas, y no quicre ofender tus castas orejas. Ay opinion, que no vamos à ellos combitcs, sino con la fantasia, en la qual nos representa el demonio las imagenes de todas aquellas cosas

## *Nuevas exemplares de*

fas, que despues contamos, que nos han sucedido. Otros  
dizen, que no, sino que verdaderamente vamos en cuer-  
po, y en anima, y entrambas opiniones tengo para mi  
que son verdaderas, puesto que nosotras no sabemos  
quando vamos de yna, ó de otra manera: porque todo  
lo que nos pasa en la fantasia estan intensamente, que  
no ay diferenciarlo de quando vamos real, y verdadera-  
mente. Algunas experiencias desto han hecho los se-  
ñores Inquisidores, con algunas de nosotras, que han te-  
nido pressas, y pienso que han hallado ser verdad lo que  
digo. Quisiere yo hijo apartarme de este pecado, y para  
ello he hecho mis diligencias: heme acogido á ser hospi-  
ciera, curo á los pobres, y algunos se mueren, que me  
dan á mi la vida, con lo que me mandan, ó con lo que se  
les queda entre los remedios, por el cuidado que yo  
tengo de espulgarlos los vestidos. Rezo poco, y en publi-  
co, murmuro mucho, y en secreto. Vame mejor cō ser  
hypocrita, que con ser pecadora declarada: las aparien-  
cias de mis buenas obras presentes van borrando en la  
memoria de los que me conocen las malas obras pasadas.  
En efecto la santidad fingida no haze daño á ningū  
tercero, sino al que la vfa. Mira hijo Montiel, este con-  
sejo te doy, que seas bueno en todo quanto pudieres: y  
si has de ser malo, procura no parecerlo en todo quanto  
pudieres: brusa soy no te lo niego, bruta, y hechizera  
fue tu madre, que tampoco te lo puedo negar: pero las  
buenas apariencias de las dos podian acreditarlos en  
todo el mundo. Tres dias antes que muriese aulamos  
estado las dos en vn valle de los montes Perineos en vna  
gran gira: y con todo esto, quando murió fue con tal so-  
fiego, y reposo, que si no fueron algunos visages, que hi-  
zo vn quarto de hora antes que rindiesse el alma: no pa-  
recia sino que estara en aquella como en vn talamo de  
flores: llorosa atrauelada en el coraçon sus dos hijos, y  
nunca

nunca quiso, aun en el articulo de la muerte, perdonar á la Carmacha, tal era ella de entera, y firme en sus cosas. Yo le cerré los ojos, y fui con ella hasta la sepultura: allí la dexé para no verla mas, aunque no tengo perdida la esperanza de verla, antes que me muera: porque se ha dicho por el lugar, que la han visto algunas personas andar por los cementerios, y encruzijadas en diferentes figuras, y quizá alguna vez la topare yo, y le preguntaré, si manda que haga alguna cosa en descargo de su conciencia. Cada cosa destas, que la vieja me decía en alabanza de la que decía ser mi madre, era vna lancada, que me atrauesaua el corazón, y quisiera arremeter á ella, y hazerla pedaços entre los dientes: y si lo dexé de hacer, fue, porque no le tomase la muerte en tan mal estado. Finalmente me dixo, que aquella noche pensaua vntarse, para yr á vno de sus vslados combites: y que quando allá estuviesse, pensaua preguntar á su dueño algo de lo que estaua por sucedermec. Quisierale yo preguntar, q vñtruras eran aquellas que decía, y parece que me leyó el desfio pues respondió á mi intencion, como si se lo huiiera preguntado, pues dixo: Este vnguento con que las bruxas nos vntamos, es compuesto de jugos de yerbas en todo estremo frias, y no es como dice el vulgo, hecho con la sangre de los niños que ahogamos. Aquí pudieras tambien preguntarme, que gusto, ó prouecho saca el demonio, de hazernos matar las criaturas tienas, pues labe, que estando bautizadas, como inocentes, y sin pecado se van al cielo; y el recibe pena particular con cada alma Christiana que se le escapa, á lo que no te fabré responder otra cosa, sino lo que dice el refran, que tal ay, que se quiebra dos ojos, porque su enemigo se quiebre vno: y por la pesadumbre que dà á sus padres, matandoles los hijos, que es la mayor que se puede imaginar. Y lo que mas le importa, es hazer, que nosotras

## *Nouelas exemplares de*

cometamos à cada paso tan cruel,y peruerso pecado : y todo esto lo permite Dios por nuestros pecados,que sin su permission,yo he visto por experiencia, que no pude offendre el diablo à vna hormiga:y es tan verdad esto,que rogandole yo vna vez,que destruyesse vna viña de vn mi enemigo,me respondio,que ni aun tocará vna hoja d'ella no podia,porque Dios no queria:por lo qual podrás venir a entender,quando seas hombre , que todas las desgracias que vienen à las gentes,à los Reynos, à las ciudades,y à los pueblos : las muertes repentinias, los naufragios,las caydas : en fin todos los males, que llaman de daño,vienen de la mano del altissimo , y de su voluntad permitente: y los daños,y males , que llaman de culpa,vienen,y se causan por nosotros mismos.Dios es impeccable,de do se infiere,que nosotros somos autores del pecado,formandole en la intencion , en la palabra,y en la obra:todo permitiendolo Dios por nuestros pecados,como ya he dicho. Dirás tu acra hijo , si es q à caso me entiendes que quién me hizo à mi.Theologa, y aun quizás dirás entre ti : Cuerpo de tal con la puta vieja,porque no dexa de ser bruxa,pues sabe tanto,y se buelne à Dios,pues sabe que está mas prompto à perdonar pecados,que a permitirlos? A esto te respondo,como si me lo preguntaras,que la costumbre del vicio se buelne en naturaleza:y este de ser bruxas , se convierte en sangre,y carne:y en medio de su ardor , que es mucho, trae vn frío que pone en el alma,tal que la refria , y entorpeze,aun en la Fé,de donde nace vn olvido de si misma,y ni se acuerda de los temores con que Dios la amenaaza,ni de la gloria con que la combida , y en efecto como es pecado de carne,y de deleites,es fuerza,q amortigue todos los sentidos,y los embelesa,y absorbe , sin dejarlos visir sus oficios como deuen : y así quedando el alma inutil,sloza,y desmazalada , no puede leuantar la con-

consideracion siquiera à tener algun buen pensamiento; y así dexandose estar sumida en la profunda sima de su miseria, no quiere alçar la mano à la de Dios, que se la está dando por sola su misericordia; para que se leuante. Yo tengovna d'estas almas, que te he pintado, todo lo veo; y todo lo entiendo: y como el deleyte me tiene echados grillos à la voluntad, siempre he sido, y seré mala. Pero dexemos esto, y buluamnos a lo de las vnturas, y digo, que son tan frias, que nos priuan de todos los sentidos en vntandonos con ellas, y quedamos tendidas, y desnudas en el fuego, y entonces dicen, que en la fantasia passamos todo aquello que nos parece passar verdaderamente. Otras veces acabadas de vntar, a nuestro parecer, mudamos forma, y convirtidas en gallos, lechuzas, ó cucruos, vamos al lugar donde nuestro dueno nos espera, y allí cobramos nuestra primera forma, y gozamos de los deleytes, que te deixo de decir, por ser tales, q la memoria se escandaliza en acordarse dellos, y así la lengua huye de contarlos: y con todo esto soy bruxa, y cubro con la capa de la hypocresia todas mis muchas faltas. Verdad es, que si algunos me estiman, y honran por buena, no faltan muchos que me dicen, no dos dedos del oyio, el nombre de las fiestas, que es el que les imprimio la furia de vn juez colérico, que en los tiempos passados tuvo que ver conmigo, y con tu madre, depositandoso ira en las manos de vnverdugo, que por no estar sobornado vió de toda su plena potestad, y rigor con nuestras espaldas. Pero esto ya pasó, y todas las cosas se passan: las memorias se acaban, las vidas no buelnen, las lenguas se cansan, los incessos nuevos hazen olvidar los passados. Hospitalera soy, buenas muestras doy de mi proceder, buenos ratos me dan mis vnturas, no soy tan vieja, que no pueda vivir vn año, puesto que tengo setenta y cinco: y ya que no puedo ayunar por la edad,

## *Nouelas exemplares de*

edad, ni rezar por los vaguidos, ni andar romerias por la flaqueza de mis piernas, ni dar limosna, porque soy pobre, ni pensar en bien, porque soy amiga de murmurar, y para aquello de hazer, es forçoso pensarlo primero: así, que siempre mis pensamientos han de ser malos: con todo esto sé, que Dios es bueno, y misericordioso, y que el sabe lo que ha de ser de mi: y basta, y quedese aquí esta platica, que verdaderamente me entristece: vñ hijo, y verasme vntar, que todos los duelos con pan son buenos: el buen dia meterle en ésta, pues mientras se tie, no se llora: quiero dezir, que aunque los gustos que nos da el demonio son aparentes, y falsos, toda via nos parecen gustos, y el deleite mucho mayor es imaginado, que gozado: aunque en los verdaderos gustos deue de ser al contrario. Leuantose en diciendo esta larga arenga, y tomado el candil se entró en otro aposento mas estrecho: seguida combatido de mil varios pensamientos, y admirado de lo que auia oydo, y de lo que esperaua ver, colgó la Cañizares el candil de la pared, y con mucha prisa se desnudó hasta la camisa: y sacando de vn rincon vna olla vidriada, metió en ella la mano, y murmurando entre dientes, se vñió desde los pies a la cabeza, q tenia sin toca: antes que se acabase de vntar me dixo, q ora se quedasse su cuerpo en aquel aposento sin sentido, ora desapareciesse del, que no me cipantase, ni deixasse de aguardar alli hasta la mañana, porqne fabria las nuevas de lo que me quedaua por passar hasta ser hombre. Dixele, baxando la cabeza, que si haria, y con esto acabó su vntura, y se tendio en el suelo como muerta. Llegué mi boca a la suya, y vi que no respiraua poco, ni mucho. Una verdad te quiero confessar Cipion amigo, que me dio gran temor verme encerrado en aquel estrecho aposento, con aquella figura delate, la qual te la pintare, como mejor supiere. Ella era larga de mas de siete pies,

pies, toda era notomia de huesos, cubiertos cō vnā piel negra, bellota, y curtida, cō la barriga, q era de badana, se cubria las partes desboneristas, yaū le colgaua hasta la mitad de los muslos. Las tetas semejauā dos vejigas de vaca secas, y arrugadas: denegridos los labios, traspillados los dientes, la nariz corba, y entablada: desencañados los ojos, la cabeza desgreñada, las mezillas chupadas, angosta la garganta, y los pechos sumidos. Finalmente toda era flaca, y endemoniada. Puseme de espacio à mirarla, y aprieta comēçò à apoderarse d mi el miedo, cōsiderando la mala visiō de su cuerpo, y la peor ocupaciō de su alma. Quise morderla, por ver si boluia en si, y no halle parte en toda ella, q el asco no me lo estoruaſſe: pero cō todo esto la assi d vn carcaño, y la saq arrastrado al patio, mas ni por esto dio muestras de tener ſentido. Allí cō mirar el cielo, y verme en parte ancha, se me quitó el temor, alomenos se tēpló de manera, q tuve animo d esperar à ver en lo q paraua la yda, y buelta de aquella mala hebrea, y lo q me cōtava de mis ſucceſſos. En esto me preguntava yo a mí mismo, quiē hizo à esta mala vieja tā discreta, y tā mala? & dōde ſabe ella quales ſō males de daño, y quales d culpa? como entiēde, y habla tanto de Dios, y obra tanto del diablo? como peca tā de malicia, no eſcuſidose cō ignoracia! En estas cōſideraciones ſe pasó la noche, y ſevino el dia, q nos halló á los dos ē mitad dí patio: ella no buelta en si, y à mijuto à ella en cuclillas atento, mirando su eſpantosa, y fea catadura. Acudio la gente dí hospital, y viédo aq̄l retablo, vnos deciā: Ya la bēdita Cañizares es muerta, mirad quā disfigurada, y flaca la tenía la penitencia: otros mas cōſiderados la tomáron el pulso, y vieron q le tenía, y q no era muerta: por do se dieron à entender, q estaba en extasis, y arrobad a puro buena. Otros hubo, q diſe rō: Esta puta vieja, sin duda deue d ser bruxa, y deue de estar ventada, q nūca los fátos hazē tā desonellos arrobos:

## *Nouelas exemplares de*

y hasta sora entre los que la conocemos, mas fama tiene de bruza, q de santa. Curiosos hueuo q se llegarô à hincarle alfileres por las carnes, desde la pûta hasta la cabeza, ni por esto recordaua la dor nilona, ni boluió en si, hasta las siete del dia: y como se sintio acribada d'ios alfileres, y mordida de los carcañares, y magullada del arras tramierto sacra d' su apostolo, y à vista de tantos ojos, q la estauâ mirado, creyò, y creyo la verdad, q yo auia sido el autor de su deshonra, y assi arremetio à mi, y echâdome ambas manos á la garganta, procuraua ahogarme, diciendo: O bellaco desfagradecido, ignorante, y malicioso, y este el pago q merecê las buenas obras, q à tu madre hizé, y de las q te pêfaua hazer à ti? Yo, q me vi en peligro d' perder la vida entre las viñas de aquella fierra arpia, sacudime, y assiédole de las luégas faldas de su viêtre, la camastré, y arrastré por todo el patio: ella dava voces, q la librasé de los diétes de aquel maligno espíritu. Cô estas razones de la mala vieja creyerô los mas, q yo decuia de ser algù demonio de los q tienen ojeriza cõtinua cô los buenos Christianos, y vnos acudieron à echarme agua bendita: otros no osauan llegar à quitarme: otros dava voces, que me conjurassén: la vieja gruñia: yo apretaua los diétes: crecia la cõfusión: y mi amo, q ya auia llegado al ruydo, se desesperaua, oyendo dezir, que yo era demonio. Otros, q no sabian de exorcismos, acudieron à tres, ó quattro garrotes, cô los quales començaron à santiguar me los lomos: escocióme la burla, solté la vieja, y en tres saltos me puse en la calle, y en pocos mas sali de la villa, perseguido devna infinidad de muchachos, q yuñ à grandes voces diziédo: Apartese q rabia el perro fabio: otros dezil: No rabia, sino q es demonio en figura d' perro. Cô este molimientó, à capana herida, sali del pueblo, siguiédo me muchos, q indubitablemente creyerô, q era demonio, assi por las cosas q me auia visto hazer, como por las palabras

labrasq; lavieja dixo, quôdo despertô d' su maldito sueño. Dime tâta prieña à huyr, y à quitarme delâte d' sus ojos, q; creyerôq; me auia desparecido comodemoaio: en seisho ras andune doze leguas, y lleguè à vn râcho de Gitanos, q; estaua en vn cäpo, junto à Granada: alli me reparé un poco, porque algunos dc los Gitanos me conocieron por el perro sabio, y cõ no pequeño gozo me acogierô, y escondieron en vna cucua, porque no me hallassien, si fuese buscado: cõ intencîo, à lo q; despues entendi, dc ganar cõmigo, como lo hazia el atanibor mi amo. Veynte dias estuue cõ ellos, en los quales supe, y notè su vida, y costumbres, q; por ser notables, es forçoso q; te las cuente.

Cip. Antes, Bergâça, q; pâsles adelâte, es biê q; reparemos en lo q; te dixo la bruxa, y aueriguemos si puede ser verdad la grâde mêtira à quiê das credito. Mira Bergâça, grâ díssimo disparate seria creer, q; la Camacha mudasse los hôbres en bestias; y que el sacrifician en forma de jumento la seruiesse los años que dizen que la sirviò. Todas estas cosas, y las semeljantes son embelecos, mêtiras, ó apariencias del demonio: y si à nosotros nos parece aora q; te nemos algû entêdimiento, y ratô, pues hablamos, siendo verdaderamente pêrrros, ó estâdo en su figura, ya hemos dicho, q; este es caso portento, y jamas visto, y q; añiq; le tocamos cõ las manos, no le auemos de dar credito, hasta tanto q; el sucello dí nos muestre lo q; cõuiene q; creamos: quieteslover mas claro, cõ sidera en qualvunas cosas, y en qualertos pûtos diao la Camacha, q; cõsilia nra restauracion: y aquella: que à ti te deuen parecer profecias, no son sino palabras de consejas, ó cuëtos de viejas, como aq;lllos del cauallo sin cabeça, y de la varilla de virtudes, cõ q; se entretienê al fuego las dilatadas noches del Invierno: porque a ser otra cosa, ya estauan cumplidas, si no es q; sus palabras se han de tomar en un sentido, q; he oydo dezir, se llama algotico, ei qual sentido ne quiere de

## *Nouelas exemplares de*

en forma de coloquio, por ahorrar, de dixo Cipion, res-  
pondio Berganza, que suele alargar la escritura. Y en di-  
ziendo esto, sacó del pecho vn cartapacio , y le puso en  
las manos del Licenciado, el qual le tomó riyendose , y  
como haciendo burla de todo lo que auia oydo , y de lo  
que pensaua leer. Yo me recuesto, dixo el Alferez, en  
esta silla, en tanto que vuestra merced lee, si quiere, estos  
sueños, ó disparates, que no tienen otra cosa de bueno,  
sino es el poderlos deixar, quando ensaden. Haga vuestra  
merced su gusto, dixo Peralta, que yo cõ breuedad me  
despediré desta lectura. Recostose el Alferez, abrió el Li-  
cenciado el cartapacio, y en el principio vio que estaua  
puesto este titulo:

## NOVELA , Y COLO.

quio, que passò entre Cipion, y Ber-  
ganza, perros del Hospital de la Resurec-  
cion, que está en la ciudad de Valladolid,  
fuera de la puerta del Campo , a quien  
comunmente llaman los perros  
de Mahudes.

Cip.



Erganza amigo, dexemos esta noche  
el hospital en guarda de la confian-  
za, y retiremonos a esta soledad , y  
entre estas esteras, donde podremos  
gozar, sin ser sentidos, desta no vista  
merced, que el cielo en vn mismo punto a los dos nos  
ha hecho. Berg. .Cipion hermano oyote hablar, y sé q  
te hablo, y no puedo creerlo, por parecerme que el ha-  
blar

co valor: porq en efecto no son de mas quilates sus prendas, que los que les dan sus dueños, y valedores: la virtud y el buen entendimiento siépre es una, y siempre es uno, desnudo, ó vestido solo, ó acompañado. Bien es verdad, que puede padecer acerca de la estimación de las gentes, mas no en la realidad verdadera de lo q merece, y vale. Y con esto pongamos fin á esta platica, q la luz q entra por estos resquicios, muestra q es muy entrado el dia, y esta noche que viene, si no nos ha dexado este grande beneficio de la habla, será la mia, para cortarte mi vida. *Ser.* Sea así, y mira q acudas a este mismo puesto. El acabar el coloquio el Licenciado, y el despertar el Alferez, fue todo a un tiempo, y el Licenciado dixo: Aunque este colloquio sea fingido y nunca aya passado, pareceme q está tan bien compuesto, que puede el señor Alferez passar adelante con el segundo. Con este parecer, respondió el Alferez, me animare, y dispondré á escrutarle, sin ponerme mas en disputas con v.m. si hablaron los perros, ó no. A lo que dixo el Licenciado: Señor Alferez no bolumos mas a esa disputa, yo alcanço el artificio del coloquio, y la invención, y basta: vamos al Espolón á recrear los ojos del cuerpo, pues ya he recreado los del entendimiento. Vamos, dixo el Alferez, y con esto se fueron.

( . . )

F I N.